



BEATA MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS
MONJA SIERVA DE MARÍA, MARTIR

23 de febrero de 1881 – 23 de febrero de 2006
125° Aniversario de su nacimiento

**MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
POR EL 125 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO
DE LA BEATA MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS,
MARTIR, MONJA SIERVA DE MARÍA**

Mislata, 23 de febrero de 2006

RITOS INICIALES

El Obispo, los sacerdotes y acólitos van al altar, mientras se entona el canto de entrada. Después de la genuflexión, se besa el altar y se incienso. Terminado el canto, de pie, todos se santiguan, mientras el Obispo dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El Obispo, extendiendo las manos, saluda al pueblo con esta fórmula:

El Dios de la esperanza,
que por la acción de Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Un lector introduce la misa del día con la siguiente monición:

Nos hemos reunido para celebrar con mucha alegría el 125 aniversario del nacimiento de la Beata María Guadalupe Ricart Olmos, Monja Sierva de María de clausura de este Monasterio de Al Pie de la Cruz, de Mislata (Valencia).

La Beata María Guadalupe, nació el día 23 de febrero de 1881 en la Calle San Pedro nº1, de Albal, hija de Francisco Ricart Garcés y María Olmos Dalmau. A los diez años, en el día de su primera Comunión prometió con fervor y firmeza de voluntad que había de ser fiel a Jesucristo hasta la muerte.

Sintiéndose movida por la vocación a la vida consagrada, ingresó a los 15 años de edad en el monasterio llamado del "Pie de la Cruz" en Valencia, de las Siervas

María. Dispuesta y alegre estuvo siempre al realizar todas sus obras y practicar la obediencia, diligente en los actos de comunidad y cumplidora en todo. Era de carácter fuerte y pronto, pero se contenía; y con sencillez fue muy humilde.

En el monasterio desempeñó cargos varios por orden, a saber, de procuradora, superiora y maestra de novicias. En estos cargos fue cuidadosa en promover la observancia de la Regla, el decoro del oficio divino, el espíritu de caridad y penitencia y en procurar la educación de sus discípulas, y no se lamentó jamás en el trabajo de estos quehaceres. Imbuida por la espiritualidad de los Siervos de María, la Beata destacaba por una fe que promovía toda su vida. Estaba encendida de viva devoción a la Pasión de Nuestro Señor, a la Santísima Virgen Dolorosa, a los Siete Santos Fundadores y se ofrecía como víctima al Señor. Brilló por una viva veneración a la Eucaristía.

Cuando en los años 1931-1936 se hizo más dura la persecución contra la Iglesia, la Beata María Guadalupe, siempre mostró un ánimo más destacado que el resto de las monjas de la Comunidad. En el año 1936 fue obligada por los perseguidores a abandonar el monasterio con toda la Comunidad. Huyó a Albal a refugiarse en casa de su hermana Filomena, que vivía en la Calle de la Torre, donde siguió dando testimonio de sus cristianas virtudes. El día 2 de octubre del año 1936, poco después de medianoche, unos milicianos, la arrastraron detenida a unos campos para ser muerta. Su cuerpo fue hallado a la mañana siguiente, monstruosamente destrozado y desfigurado.

Todos los que conocieron el suceso estimaron a la Madre Guadalupe verdadera mártir de la fe. El Arzobispo de Valencia incoó la Causa de beatificación el año 1985, que fue aprobada por la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos el día 17 de julio de 1987. Los Padres Cardenales y Obispos, el día 13 de abril de 1999, confesaron que María Guadalupe Ricart Olmos había sido muerta por odio a la fe. Su Santidad, Juan Pablo II, la beatificó en Roma, junto a otros 232 mártires valencianos, el 11 de marzo de 2001.

Llenos de gratitud a Dios por el testimonio cristiano de esta ejemplar Sierva de María, nos unimos a toda la Iglesia universal en esta Acción de Gracias que preside el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo Auxiliar, D. Salvador Giménez Valls.

Acto Penitencial

A continuación se hace el acto penitencial. El Obispo invita a los fieles al arrepentimiento:

En este día de acción de gracias,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa.

Después, el Obispo dice las siguientes invocaciones:

Tú que eres el sumo sacerdote de la nueva alianza: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios: Cristo ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú que has ascendido a la derecha del Padre para enviarnos el don del Espíritu: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

El Obispo concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

A continuación se canta el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Acabado el himno, el Obispo, dice la oración colecta.

Oremos.

ORACIÓN COLECTA

Padre Santo,
en cuyas manos están nuestras vidas,
por un arcano misterio de tu amor,
la Beata María Guadalupe,
discípula fiel, monja Sierva de María,
fue asociada a la Pasión de Cristo;
concédenos penetrar en el misterio del Hijo del hombre
y de seguir sus huellas
por la senda estrecha que conduce a la vida.
Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ni la muerte ni la vida podrá apartarnos del amor de Dios

Lectura del segundo libro de los Macabeos

7,1-2.9-14

En aquellos días:

arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. El mayor

de ellos habló en nombre de los demás: ¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres. El segundo, estando para morir, dijo: Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo resucitará para una vida eterna.

Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo enseguida y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: De Dios las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios. El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y cuando estaba a la muerte, dijo: Vale la pena morir a manos de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú en cambio no resucitarás para la vida.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 114

V/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

V/. Amo al Señor por que escucha
mi voz suplicante,
por que inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

V/. Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

V/. El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas me salvó.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

V/. Alma mía recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

SEGUNDA LECTURA

Ni la muerte ni la vida podrá apartarnos del amor de Dios

Lectura de la carta del Apóstol San pablo a los Romanos

8, 31b-39

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos lo dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: “Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como ovejas de matanza”. Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

ALELUYA CM

V/. Dichosos los perseguidos por amor a la justicia,
por que de ellos es el reino de los cielos.

El sacerdote encargado de proclamar el Evangelio, inclinado ante el Obispo, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El Obispo en voz baja dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente el Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo ✠,
y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Después el sacerdote, acompañado por los acólitos que llevan el incienso; ya en el ambón dice:

El Señor esté con vosotros.

Y el pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El Sacerdote:

EVANGELIO

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

10, 28-33

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El sacerdote incienso el libro.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los apóstoles:

- No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que los disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

Si uno se pone de mi parte delante de los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después el sacerdote lleva el libro al Obispo, y este lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Luego lo deposita en el ambón. Después tiene lugar la homilía. Acabada ésta el Obispo invita a los fieles a orar, por medio de esta monición.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Invoquemos hermanos y hermanas, a Dios nuestro Padre, que ha glorificado a la Beata María Guadalupe, fiel sierva de la Virgen, y a nosotros nos concede alegrarnos en la fiesta del 125 aniversario de su nacimiento.

El lector propone las siguientes intenciones de oración:

1. Por la Iglesia:
para que fiel al Evangelio, dé testimonio de Cristo a todas las gentes y trabaje sin descanso por extender en todo el mundo el Reino de Dios, roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes:
para que fomenten la paz verdadera, promuevan la dignidad humana y respeten la libertad religiosa, roguemos al Señor.
3. Por los esposos cristianos:
para que sean siempre fieles el uno al otro, eduquen cristianamente a los hijos y cultiven con esmero los valores de la familia, roguemos al Señor.
4. Por las vocaciones:
para que, por intercesión de la Beata María Guadalupe, sean numerosas las jóvenes que abracen la vida contemplativa de clausura en la Orden de los Siervos de santa María, roguemos al Señor.
5. Por todos los que estamos aquí reunidos:
para que manifestemos con la vida nuestra fe en la Trinidad, amando al Padre como hijos, reproduciendo fielmente la imagen de Cristo, abriendo nuestro corazón a la voz del Espíritu, roguemos al Señor.

El Obispo termina la plegaria común con la siguiente oración conclusiva:

Padre misericordioso,
escucha con bondad las súplicas que te dirigimos en la fiesta del nacimiento de la Beata María Guadalupe, y, por su intercesión, extiende sobre nosotros la mano de tu bondad. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARISTICA

Acabada la Liturgia de la palabra, los acólitos preparan el altar, mientras un lector lee la monición a la procesión de las ofrendas. A la que sigue el canto de ofertorio.

Presentamos ante el altar el pan y el vino, las especies eucarísticas, que eligió nuestro Señor Jesucristo para hacerse nuestro alimento y fortalecer nuestra vida cristiana. Presentamos también el escudo de la Orden de los Siervos de María como acción de gracias por el don de la santidad de la beata María Guadalupe para la iglesia levantina y para todos los servitas, y con él una palma, símbolo de la victoria de su martirio. Ella, alimentada diariamente con el pan de la Eucaristía, ha sabido morir a sí misma para dar el mejor fruto y, ahora, participe de la gloria del cielo intercede por todos nosotros.

El Obispo se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.
Luego toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.
A continuación, inclinado dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que este sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable a ti presencia,
Señor, Dios nuestro.

Después incienso las ofrendas y el altar. A continuación el Acólito incienso al Obispo, a los concelebrantes y al pueblo. Luego el Obispo se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo delito, Señor,
limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice la siguiente fórmula:

En el momento de ofrecer
el sacrificio de toda la Iglesia,
oremos a Dios, Padre todo poderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Luego el Obispo, con las manos extendidas dice la oración sobre las ofrendas.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, Padre nuestro,
que en la fiesta de la Beata María Guadalupe,
sean aceptados a tus ojos,
como lo fue un día su glorioso martirio,
estos dones que vamos a ofrecerte.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

PLEGARIA EUCARISTICA II

El Obispo comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

PREFACIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de la gloriosa mártir María Guadalupe,
derramada como la de Cristo,
para confesar tu nombre,
manifiesta las maravillas de tu poder;
pues en su martirio, Señor,
has sacado fuerza de lo débil,
haciendo de la fragilidad
tu propio testimonio;
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos
diciendo sin cesar:

El coro entona el Santo.

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El Obispo, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean para nosotros
Cuerpo ☩ y Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Las palabras que siguen han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

El cual,
cuando iba a ser entregado a su Pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
dándote gracias,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.

Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice la siguiente fórmula:

Éste es el sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven Señor Jesús!

Después el Obispo, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y sangre de Cristo.

Celebrante primero.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa Benedicto,
con nuestro Arzobispo Agustín,
con su Obispo auxiliar Salvador, que preside esta celebración,
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

Celebrante segundo.

Acuérdate también de nuestros hermanos y hermanas
que durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los que han muerto e tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles,
los Siete Santos Fundadores,
Santa Juliana Falconieri,
la Beata María Guadalupe,
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

El Obispo toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el Obispo, con las manos juntas, dice:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continua:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El Obispo con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos libres de pecado y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el Obispo, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
« La paz os dejo, mi paz os doy »,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El Obispo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La Paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego añade:

Daos fraternalmente la paz.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.

Mientras tanto se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

El Obispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
bastará para sanarme.

El Obispo dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la píxide, se acerca a los que quieren comulgar. Después va a la sede y se guardan unos minutos de silencio.

Luego de pie, dice la oración después de la comunión.

Oremos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro,
que has querido contar a la Beata María Guadalupe
en el número de tus santos
con la doble corona de la virginidad y del martirio,
concédenos, te rogamos,
en virtud del sacramento que hemos recibido,
vencer con fortaleza el espíritu del mal
y conseguir de este modo la gloria del cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento tiene lugar la acción de gracias en el que participan un fraile y una monja de la Orden de los Siervos de María.

Un lector introduce la acción de gracias con estas palabras:

Llegado el momento de expresar la gratitud a Dios, en nombre de la Orden de los Siervos de María, por el don de la Beata María Guadalupe a la Iglesia de Valencia y a la Familia Servita, unamos nuestros corazones a la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

Fray Javier M^a Badillo, Vicario provincial.

La fe necesita testigos (mártires) que sean visibles. Lo que san Pablo llama la *parresia*, la franqueza. La fe necesita gente que sepa encarnar al menos una sílaba del Evangelio. La fe necesita testigos para avanzar, para ser creída. La Provincia de España de los Siervos de María, da gracias al Señor de la Vida, por la franqueza de la Beata Madre Guadalupe, que *habló de Dios sin temor alguno* [Ef 6, 20]. La Beata María Guadalupe supo ofrecer su vida a las palabras del Evangelio para que no sólo fueran oídas sino también vistas en su cuerpo martirizado. Madre Guadalupe nos dice hoy que la fe no se demuestra, sino que se muestra. El amor, el amor por la Orden, no de demuestra, sino que se muestra.

Que la Beata María Guadalupe interceda por nosotros, por su amada Orden, para que seamos también testigos, aunque pequeños, para que seamos profetas, aunque pequeños, capaces de mostrar algo de Dios.

ACCIÓN DE GRACIAS

Sor María José Minguet, Priora.

Te damos gracias, Señor, en nombre de toda la Orden y muy especialmente en nombre de nuestra comunidad, por haber elegido a nuestra querida y venerable Beata María Guadalupe, de la que tanto tenemos que aprender, según nos contaron las hermanas que vivieron con ella, por su humildad, paciencia y caridad para con todas, pues aunque fue una mujer de carácter, se humillaba y era pronta al perdón, sin mirar momento u hora. En su oración pedía en especial por toda la Orden y por el mundo entero.

Hoy nostras le rogamos a nuestra Beata por todo el pueblo de Mislata, que tanto la venera, y en particularmente por las vocaciones sacerdotales y religiosas sin que olvide a las de clausura, y menos a sus hermanas.

Damos gracias a todos sus devotos, que nos se olvidan todos los sábados de honrarla con sus oraciones y a todos los asistentes a su fiesta de hoy y a los que participarán a los actos de este Año de su 125 aniversario.

Tras la acción de gracias se inciensa el sepulcro mientras se canta el Hinno.

Después tiene lugar la despedida.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

El Obispo, extendiendo las manos hacia el pueblo dice:

**V/. Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la fiesta del 125 Aniversario del nacimiento de la
Beata maría Guadalupe Ricart Olmos,
os bendiga, os proteja
y os colme de su paz.**

R/. Amén.

V/. Cristo, el Señor,
que ha manifestado en la Beata maría Guadalupe
la fuerza renovadora del misterio pascual,
os haga auténticos testigos de su Evangelio.

R/. Amén.

V/. El Espíritu Santo,
que en la Beata María Guadalupe
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Luego, con las manos juntas, despide al pueblo con estas palabras.

V/. Veneremos juntos la memoria de la Santísima Virgen,
recitando el saludo angélico.
Y que la alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Vueltos hacia la imagen de la Virgen María, y acabada el Ave María, se veneran las reliquias de la beata. Luego se besa el altar y se regresa a la sacristía.